



PU 139

«La juventud no ha nacido para el placer, sino para el heroísmo». — Paul Valéry. (Variété II)

BANDERIN

ARTE — IDEAS — CRÍTICA

Año I

Montevideo, Noviembre de 1937

Núm. 1

Redactor responsable: LIBER FALCO

Calle Francisco Torres 3847

Dinámica De Nuestra Época

En ningún caso de la Historia estuvo el destino del hombre tan sobrecargado, quizá, de problemas urgentes y tremendos, como en el que vivimos, pensosamente atravesando.

Diríase que la atmósfera social se condensara por momentos, haciéndose ya casi irrespirable para las almas libres, por los hombres de buena voluntad.

Al grito secular de Espartaco iniciando a la rebeldía y a la justicia, responde hoy el clamor angustiado de pueblos enteros ahogados y ahogados por la esclavitud económica y por la esclavitud social. Una radical descomposición divide al planeta en dos mitades irreconciliables: se alzan los puños vengadores y contesta la metralla segundo cabeza.

La dignidad humana, la dignidad individual y colectiva, está, pues, en agudo peligro. El valor humano no cuenta ya para nada. El fascismo arroja los más pocos valores del individuo.

Solo tienen apariencia de vida las masas anodinas, a quienes la voz de la Fuerza pretende dirigir, soñar, y terrorizar bajo el índice mesiánico de los dictadores. Las masas se movieron en un vaivén regido por la punta de las bayonetas, más que por la conciencia de sus convicciones.

Y venimos así que buena parte de Europa y casi todas las repúblicas de América atestiguan hasta donde se levedó la barbarie dictatorial, cuya divisa bien podría ser la frase que un general afro-español pronunciara no ha mucho tiempo en una asamblea memorable para la fama de los bárbaros: "¡Mueren la inteligencia!".

En el mapa del mundo se extiende — énter patrocina — la sombra del fascismo. Del otro lado del Atlántico, España, la tierra, ayer, del trabajo y la esperanza, es hoy una enorme hoguera donde se juegan los destinos del siglo, otro el pueblo está indolente que con la ignominiosa pujanza brinda su sangre generosa por la libertad y el espíritu de Franco, asiendo a sueldo de la reacción mundial.

Y más lejos, la China, otro pueblo milenarista, como de la civilización antigua, comienza a arder bajo las bombas japonesas presiguan-

do el incendio por Oriente... Y en todas partes, las cárceles, los campos de concentración y los patibulos se encargan de remachar la obra, silenciando las voces airadas que, para esperanza del futuro, se atreven a alzarse condenando la impunidad legalizada.

Los teorizadores alucinados del fascismo, como es notorio, se empeñan en demostrar una vez sí y otra también la santidad del derecho individual, — que indirectamente es un derecho colectivo — frente a la razón de Estado, verdadero monstruo de mil garras tallado a imagen y semejanza del dictador.

¡Qué es el Estado en estas circunstancias, sino la voluntad única del sáudito! ¡y qué sombra de poder ultraterreno opacita, encadena y mata sino en nombre de ese fantasma histórico que denominamos fascismo?

Hay se di el tipo curioso — no nuevo de la vida, ciertamente, — del Hombre Estado. Mussolini es Italia e Hitler es Alemania. Y así sucesivamente, con sus satélites menores. Pero, en el fondo, representan las fuerzas oscuras de la historia, no otra cosa: son los últimos condonadores de la burguesía, los que apelan a la violencia para de-

fender a un estado social podrido desde sus cimientos.

Porque no hay que hacerlos justos, es el problema social el que se debate en estos momentos de prueba.

Frente a unos pocos que usufructúan como zánganos la riqueza, el poder y las armas, están millones de hombres que trabajan y mueren millones de hombres desahogados y hambrientos. Y después de éstos, otros tantos niños, mujeres y ancianos ahogados por la visión de una vida sin redención posible.

En medio de tanta dolor y de tanta ignorancia, solo nos queda — a los que queremos salvar los mejores quilates del hombre ante la avalancha fascista — difundir el grito calliente de la fraternidad y el punto levante de la justicia.

A los jóvenes nos toca emprender tan grande, tan gloriosa aventura espiritual, en estas horas de ingrata incertidumbre. Hay que golpear, pues, a las conciencias dormidas, difundir la cultura, sacudir a los remisos, llamar a los indiferentes, desahuciarlos a los tímidos y a los falsos apóstoles de la libertad, a los aventureros de la política y del arte, que aquí, como en todas partes, escarifican, cuanto tocan con sus manos.

BANDERIN

SURGE este periódico sobrepalado por la inquietud de corazones jóvenes. Nace ya experimento, sabe que no podría ondular suave y armonioso en los tórax.

Que ya no hay tardes en el mundo ni Anselma ni brisas, que hicieron música la delicada fiesta.

Solo existe la noche, noche negra, furia y viento. Un recorda cuando de la estufa donde se queta la liberación definitiva de la humanidad. No, más. Porque ni el fascismo ni ninguna legión negra de los que la emoción podrá detener a la vida en marcha.

Y puesto que hemos señalado el enemigo, en decimos: Si nuestro corazón es puro, no desafiada ningún medio para derrotarlo. Solo el que ama puede pelear; que detrás del egoísmo nudo y de la ignorancia evolucionada están los intereses supremos de la vida.

Pasemos por sobre el enemigo. Reconocemos la batalla en esta hora trágica de la historia.

Con nosotros los que han puesto su fe en el porvenir.

Con nosotros los que sienten alentar en el pecho, el cambio de una humanidad dignificada.

Noche negra y viento.
Y bien. Al viento y en la noche levantamos este banderín.

Queremos hacer de la vida algo digno de ser vivido por ley natural y no por imposición de los hombres. Melindrosos para la vida lo que ella tiene de grande y hermoso, de puro y de justo.

Y solo conseguiremos la felicidad — la difícil felicidad de tener un lugar bajo el sol sin mengua, para nadie — por el cansa más costoso pero más firme: por la libertad misma, cuanto más absoluta, mejor.

Aquí en el Uruguay, el **fascismo** no universal se repite sin mayores variantes aunque con características propias. El fascismo, anclado por el mismo gobierno, se desenvuelve sin mayores tropiezos en su nefasta obra de asovamiento moral de nuestro pueblo, cuya psicología acomodaticia de cristallo facilitó enormemente la propaganda de las corrientes reaccionarias.

Elien es cierto que el régimen personal lucía éstas es notoria, pero de un modo pasivo y aún escéptico, contra el que debemos reaccionar sin descanso. Es necesario temer a la juventud en luchas más ardientes, en batallas más rebeldes.

A los hombres de acción, a los escritores, a los artistas locales remover el limo oscuro de la conciencia ciudadana. Hay que enseñarle a nuestro pueblo que no es solamente el en el deporte donde se forja y consolida el futuro de la raza, como lo quieren hacer creer los mercaderes de la prensa y de la radio. Hay que enseñarle que eso que comúnmente se llama política en boca de los charlatanes arrojados, no es otra cosa que una vergüenza para el país.

Y hay que enseñarle muchas cosas más. Y hacerle sentir muchas otras.

Y, sobre todo, hay que enseñarle a pensar. Píntele, sólo pensando — pensando y soñando — el espíritu del hombre al sentido de la responsabilidad social, que hoy, más que nunca, conviene desarrollar frente al espíritu de la cultura y de la civilización que es el fascismo, y frente, también, a las persecuciones venideras de cuyo destino somos fiadores.

Radiografía Del Problema Español

España es la enigma permanente de la Historia. Su destino radical, hecho de un oscuro fatalismo rebelde y misterio, sofador y autoritario, en cuya misteriosa alquimia interviene el cruce de varias razas diferentes, parece sujeto a un arcano cuya clave se devela quizás en la angustia de la quimica actual.

Y lo más típico de esta, en ancestral condición es que este pueblo, colado de impulsos contradictorios, pleno de grandes virtudes y de defectos tamaños, ha dado al mundo seres de una calidad anímica extraordinaria, tipos de una grandeza moral difícilmente superable en la biografía de los pueblos. Hombres grandes aún en los planes más bajos de la psicología colectiva.

Y como el frío de un monumento colosal a estas figuras enormes, el pueblo, fuerte, individualista, bravo y triste, destaca su perfil anónimo, pero bien plasmado, en el aglutinamiento geográfico europeo.

Un ligero vistazo a la Historia de España, desde los Conquistadores hasta acá, confirman al carácter y al alma contradictorios de este que más hoy actual guerra intestina — intestina es un modo de decir — es la culminación de una serie de acontecimientos sociales que se han precipitado desde la caída del último rey.

Ocioso sería consignar los pormenores de un período que todos conocemos, dada su proximidad casi reciente. Basta recordar que la República tuvo, al instaurarse, que luchar con desertores innumerables — triste herencia de la dinastía derrocada. Luego agregó otros de tanto volumen como aquellos: esa su valentía para ensayar el problema agrario — verdadero punto neurálgico de la cuestión social — persecución de las organizaciones obreras, degenerando luego en una política de asonadas ministeriales, de cuya ineficacia huelga hablar.

Los desertores de los dirigentes republicanos y aún socialistas trajeron, en consecuencia, la asunción al poder de elementos como Gil Robles y Lerroux, políticos reaccionarios, que no hicieron otra cosa que empeorar la situación. Empero, la rebelión general que cristalizó en Asturias — surgida a consecuencia de tantos y tantos errores — despertó a su vez la rebeldía, aún incipiente, de la clase media, y ésta, en colaboración con los mismos extremistas, permitió el triunfo del Frente Popular en unas elecciones raramente ejemplares. El fantasma de la reacción parecía alejado definitivamente, después de la experiencia sufrida a costa de tanto dolor y de tanta sangre.

El nuevo gobierno, con Azáña a la cabeza, no adoptó las medidas radicales y aún punitivas que era lo que correspondía. Se limitó a des-

tituir a Alcalá Zamora, presidente de la República, y aplicó otras sanciones de menor cuantía. Los militares, cuyo odio a las ideas democráticas son bien conocidas, empezaron a conspirar al amparo de la misma Constitución y fué así como, a mediados de Julio del pasado año, el General Franco, destacado en Marruecos y secundado por unos cuantos traidores adeptos al fascismo internacional que no podían ver con buenos ojos el triunfo del Frente Popular, decretaron el cuartelazo asonado.

Las probabilidades de triunfo del gobierno eran, en aquel momento, escasísimas, pues casi el ochenta por ciento de los militares respon-

día a los insurrectos. El pueblo, sin embargo, se encargó de detener y aún neutralizar al avance de aquellos, que no habían podido copar, a pesar de la sorpresa, los centros más importantes de la península.

Desde entonces — y va corrido cerca de año y medio — la situación del gobierno ha mejorado sensiblemente y tanto en las radiografías como en los frentes, la moral de los combatientes es excelente y la fe en el triunfo, incommovible. Los elementos libertarios de Cataluña, que constituyen una fuerza de primer orden dentro del proletariado español, han tenido que colaborar en la hucha dejando de lado, transitoriamente, sus ideales de re-

volución social. Así parece en apariencia. Pero también es probable que, la persecución de Companys — que existió, naturalmente — haya fortalecido la audacia y el coraje del extremeño, el que, de cualquier manera tratará de imponer, quizás en ocasión más oportuna, sus ambiciosos juicios de reivindicación social, porque, de otro modo, ¿qué tendríamos el sacrificio de tantas vidas por la causa de la libertad?

En cuanto al exterior, la situación de España es peligrosa puesto que Italia y Alemania, unidas estrechamente por su afinidad ideológica, no cesan de enviar hombres y armas a los sectores rebeldes, ante la pasividad de la Liga de las Naciones, que atascado políticamente, no alcanza a apuntalar potencias hacia cierto punto temibles como Francia e Inglaterra.

Ahora bien, ¿cuál será el final de esta cruzada guerra? ¿Triunfo de la República nuevamente, implantándose un estado más o menos proletario? ¿Vencerán finalmente los rebeldes, mejor armados para la lucha?

Imposible predecirlo. Las tropas de la República, se han mantenido más a la defensiva que en el ataque, al revés de los rebeldes. No se puede negar, a consecuencia de ello, que éstos disponen alrededor de tres terceras partes del territorio español. Pero en contra tienen un factor psicológico peligrósísimo y es que los efectivos de que disponen, dismados y corroidos por un odio creciente a las masacres necesarias del fascismo — moros, italianos y teutones — no podrán aguantar mucho más si la victoria, como parece, se les hace día a día más difícilmente del punto de vista estratégico.

Por otro lado el pueblo, o sea el ejército libre, bien reorganizado, lucha en ventajosas condiciones materiales y materiales, que lo hacen infinitamente resistente para la hucha. Los bombarderos aéreos han creado una atmósfera de estoicismo que ha sido bien aprovechada por los hombres de la República. El heroísmo cotidiano ha templado a todos los ámbitos de los combatientes.

Nosotros — sin querer profetizar — creemos en el triunfo de este pueblo de tan extraña destino. Más lo deseamos. Y colaboramos a su triunfo creyendo en él, porque creemos en los más puros valores morales, aún en los momentos más oscuros y bárbaros de la historia, enmo el que estamos atravesando.

Porque la batalla en que está empeñado el pueblo es nuestra propia batalla.

Salvar a España, es salvarnos a nosotros mismos.

CARLOS DE LUCCA

Viñeta De La España Proletaria

— I —
¡AY! que malos vientos soplaban
campeño para sus cosechas;
ayer sembrabas el trigo para todos,
y hoy la muerte a ti le ciega.

Una muerte que te vino
de laica y muy de cerca,
sin dar ni fruto
¡ay qué muerte de mala rola
te la tuya campesino!

Y eres tú,
que eres corazón y tierra,
tierra y cielo,
¡ay qué y bruto vivo,
el que es oído en muerte sobre el campo:
sobre la tierra...
hermano campesino.

— II —
Cuatro caminos tenían
los números en las montañas:
cuatro caminos, cuatro,
y todos daban al alto
¡Compañero!

Mira como avanzas ese esturismo,
que olos de querer que lleva
y que potente es su brazo.

Mirado bien, compañero,
paseas un sembrador de otros,
por lo que lleva en el corazón,
y por los capullos de rosas
libertarias en sus manos.

Cuatro caminos tenían
los mineros en las montañas...
Ahora uno solo en la mina
con boca de fusiles a la espalda.

— III —
¡Cuanto peces de plata,
tienen los pescadores
en el mar!

Madre
cuanto peces de plata,
y cuantas constelaciones.
¿Dónde están los pescadores,
madre,
que no quisieron bogar?

A las montañas unos,
otros al fondo del mar
y otros en nave de guerra
huchan por la libertad.

ANTONIO MUÑOZ

A Cara o Cruz

TEORIA Y PRÁCTICA

No existe cierto pretendido abismo entre la teoría y la práctica de una cosa. Siempre — que una idea surge en la mente del hombre — salvo impedimento externo ajeno a su voluntad — el acto le sigue de inmediato. Y si el pensamiento es bueno, la obra que lo materializa le corresponde por entero. Nadie realiza voluntariamente un acto malo, si no ha pensado previamente con malicia. Si al ir a materializar una idea, la experiencia o nuevos datos nos revelan que se asienta en una base falsa; al instante se modifica nuestro pensamiento y nuevos actos le siguen y corresponden. Lo que en el fondo ha creado este aparente abismo es la hipotesis; instinto vital de defensa según algunos pensadores, y resabio de una nefasta educación religiosa, según otros; aunque es muy posible que ambas cosas influyan.

Partiendo del criterio señalado, surge un procedimiento seguro para conocer a fondo la psicología, el alma, de cualquier hombre o colectividad humana: No inspirámonos nunca preguntando lo que opina. Averigüemos por el contrario, que es lo que hace sin la posibilidad de afuera, y una vez averiguado escrupulosamente esto, ya sabemos lo que piensa o si no piensa en ninguna cosa.

Ya lo dijo Guyon: "El que no obra como piensa, no piensa completamente".

UNA SOCIEDAD DE ANGELES

Es por demás sugente observar la actitud que adoptan las gentes con respecto a la responsabilidad que le puede tocar a cada uno en los males sociales. Nadie se reconoce responsable ni nadie se da por aludido.

¿Qué los explotados claman contra los abusos de los explotadores? Pues ningún explotador reconoce que eso va también en él. Todos los explotadores reconocen, sí, la existencia de esos abusos, pero cada uno haciendo abstracción de sí mismo. Cada uno dice: "sí, es cierto, pero yo no soy de esos, hago lo que puedo, por mí podría desaparecer la burguesía mañana mismo".

¿Os indignáis contra la ignorancia y cobardía de los explotados? Pues se reconocen estos, sin mucho esfuerzo, que los obreros son "carneros". Pero ¡muy cuidado! el que es o lo reconoce no es de esos. "El primero se deja cortar la cabeza antes que traicionar una huelga".

En fin, este inferno que llamamos sociedad, está solo compuesto de ángeles. Aunque para ello déis la vuelta al mundo, al responsable no lo encontraréis en ninguna parte.

F. BAZAL

Protesta de la Flor y la Estrella

EN la prisión
un hombre
por amar a los hombres.

¡Cada día entre unos muros fúneles!

Ay!
la dulzura marina de sus alas...
encerradas y libres.

Hace días
que la estrella del alba
no aparece...

... y anuncio delicado

de protesta
todas las flores niegan su perfume.

Los flores sí.
La estrella sí.
Pero los hombres, no...

Dulzor que ahonda muros
puede como
cercar los corazones?

Mis ojos lloran firmes terciopelos
de rubín
y de dolor.

En la prisión
un hombre
por amar a los hombres.

¡Hay prisión para el cis de la rosa?

La estrella sí.
La flor también.
Pero los hombres, no...

... Alguien día
los ángeles.
cansados de callar tanta injusticia.
como en persecución furia.
furia pura
destructora furia.
trascendental.
señalaba paredes.
almas.
simas...

Los ángeles...
vanguardia azul
y ayudo.

... Los flores sí.
La estrella sí.
Pero los hombres, no...

¿Es posible Dios más
que la Tierra
cuando está preso un hombre
por amar a los hombres?

PEDRO PICCATTO

Lea usted... "La condición humana"

El candente conflicto chino-japonés actualiza las páginas de este agudo libro de André Malraux; publicado hace ya algunos años. André Malraux es, sin duda alguna, uno de los valores más serios de la literatura francesa, y su libro, uno de los más bellos por todos aspectos a quienes la cuestión social — núcleo de la época — apasiona sinceramente.

A través de este libro, vemos el proceso psicológico de los revolucionarios comunistas chinos, a quie-

nes la traición del generalísimo Chang-Kai-Shek coaligado con los elementos imperialistas del mundo, impide, luego de peripetias trascendentes, la cristalización de sus anhelos en pro de la implantación del régimen soviético. El perfil del alma china, — tan compleja para nosotros, los sudamericanos — se revela en esta novela, revelándonos la grandeza moral de estos hombres de ojos oblicuos que dan su vida por el ideal con una asombrosa intrepidez y un fanatismo rayano en los límites de la salsica.

Humorismo Importado

Nosotros creíamos que el humorismo servía para hacer reír o para hacer pensar. O para distraer a los hipodrípticos. Para omitir la clásica lágrima debajo de la sonrisa, quizá.

Pero no hay tal. Ahora estamos convencidos de que sirve para otros menesteres más insalubres, aunque tan humanos como aquellos.

Sino, hay que oír a los humoristas españoles que llegan a estas alturas en busca de tranquilidad y de sonantes dolores. ¡Las cosas que dicen estos angelitos cuando se les quiere interrogar sobre los sucesos de su patria!

Antes que hombres, son humoristas siempre. Parecen líbreros o astrónomos que "romitan el eterno palabrerío gregario y/o leve mente crítico. Es que entre humoristas anda el juego.

Aquí está el famoso Gómez de la Serna, ya acomodado en Buenos Aires. Este señor, al desembarcar, declaró a los cronistas de aliende el río, que hablaría, no del problema español — poco interesante para él, sin duda — sino de la importancia del color rojo en todas las actividades de la vida moderna.

Y Jardiel Poncela, que hace algunas semanas llegó también de España, en trance de obligado turismo, escribió, por un rotativo de acá, setenta y seis, por más señas, un divertidísimo artículo donde, entre otras observaciones trascendentes, señalaba la importancia de la cerbatana entre la gente de la diplomacia y de paz, los aqueos de los habitantes de Madrid — Jardiel mismo — que tenían que astillar sus suebles para cubrir las necesidades caseras.

¡Qué humoristas más clásicos, más ingeniosos éstos!

Pero no hagamos el humorista. En buen romance, se llama salirse por pederas esta postura de los escritores hispanos. En buen español le llamamos escurrir el bulto o latencia el solito, que todo es uno y lo mismo.

Sepan estos señores, si no lo saben, que aquí no engaña a nadie con esas tonterías, y que, aunque estamos lejos, tomamos en serio el drama español, que es la única manera que, que debe tomarse.

Para es lógico cuidar el pellejo, sin duda. Lo que no es lógico ni honrado en un escritor de cierta reputación es disminuir y aún tergiversar la verdad por el maldite puchero.

Porque tenían dos alternativas: o decir lo que vieran, fuera o no favorable a la República, que les permitiera irse o callarse la boca, o mentando el violín en boca.

Los demás son pauparras, señores Gómez de la Serna, Jardiel Poncela, y otros Bernard Shaw por el estilo...

García Lorca

Aquel grande si que doblemente informado García Lorca, a quien asesinaron los mercenarios de Franco poco después del cuartelazo del 18 de Julio, está sufriendo desde entonces a sol, asesinos fanáticos, líricos a mano de casi todos los puertos-estros y subterfugios, viciosa indefensa de una xenofobia y ensañamiento dignos del más sucio fascismo.

Entre nosotros, no hay poeta — valgan las excepciones — que no haya escrito algún romance a la memoria del fino poeta granadino...

¡Ay! Federico

¡Ay! García

¡Ay! Lorca!!!

... con una tónica absolutamente idéntica al original.

Asimismo, se ha publicado una recopilación de todas estas composiciones, donde están varias poetas trágicas que moralmente se han nivelado para figurar allí, porque sus antecedentes ideológicos o artísticos dan a lugar a sospechas en cuanto a su simpatía por los regímenes de libertad.

Es que hay ciertos clichés — muy parecidos a éstos, que aprovechan, en todos los planos de la vida, de las ocasiones existenciales, para arrimar el asen a su sardina.

Tu pronto el fútbol con García Lorca los viene a la media. Pues no hay derecho; no, señor. Es va hora de dalar en par al poeta asesinado, porque no es decente evolucionar esta veta tan sobada, tan fácil y tan circunstancial, aprovechando la actualidad un tanto cursi que tiene compañeros venalistas, charlatanes y simpatizantes.

También por justicia y con más razón debía celebrarse — por ignorancia o por mala fe no se ha hecho — a Barral, por ejemplo, el gran escritor catalán en el frente de Madrid a a Durruti, el épico guerrillero de los libertarios, sus asertivos ante nuestros ojos el único mérito de haberse sacrificado por la libertad, no como mártires ocasionales — tal vez el caso de Tasso — sino como hombres conscientes del peligro que corrían sus vidas y por lo tanto, bien seguros de ignorar, como lo hicieron, por una extraña sublimación como es la que defendió el cachorro hispano.

Y, sin embargo...
A dalar en tax a los muertos, pues así los vivos dan mucho, pero mucho que hacer.

Saludo a "Mástil"

Como a un hermano afín en inquietudes, que se hubiera propuesto tener es suyo expresando, la idea de los cauces, sublimados a "Mástil" bendiciendo nuestra admiración y alta estima.

La Redacción.



RAFAEL BARRRET, clara voz de acento franco y varonil. Voz sincónica. En él todos los voces.

Escritor revolucionario, Barrret es además un pensador, un pensador revolucionario. Sus escritos semejan un chubasco de pensamiento vivo y palpitante. Exalta a la vida y como en ella están en él todos los matices: el dolor, la alegría, la esperanza y la desesperanza. Y sin embargo Barrret no es contradictorio nunca en cuanto a sus convicciones ideológicas. Un afán supremo lo mueve: Y parece decirnos: Subid a este trampolín casado en la justicia y el derecho y desde aquí agudad todas las posibilidades, emplead este "arma que es la vida".

Damoc en los matices inocentes, cuando en los hoices culegan con un temblor de vida los cascabeles de plata del rocío. Damoc en los matices fúnicos y negros; pero damoc.

Barrret reclama inquieto para el hombre el imperio de la libertad y del derecho efectivo. Y este anhelo inmediato en él cobra un anhelo que está en la vida misma. En esta hora trágica de la historia nosotros evocamos su figura con el convencimiento de que Barrret es un verdadero maestro de la juventud. Que él como Nietzsche pudo haber dicho: "Escritor con carne y sangre que losa en espíritu".

Y sólo los que dicen así o así hacen pueden ser maestros de los que venimos en esta hora la responsabilidad del porvenir.

EL PULSO DE LA HORA

Según los últimos telegramas Inglaterra cuya política internacional de equilibrios estratificados, es notoria; estaría dispuesta a reconocer a el gobierno del fascista Franco.

La diplomacia inglesa en el caso de España, empieza el juego de malabares ya cuando bajo su inspiración se lleva a cabo el famoso Pacto de la Neutralidad. Inglaterra es un país específicamente imperialista. Su estrategia diplomática tiene a disminuir esta situación entre tanto obstaculizan las ambiciones de ese orden en sus au-

ros competidores, Alemania e Italia. Su política de engaño contó con la debilidad cómplice de Rusia al principio de la guerra civil española y hoy todos sentimos que Inglaterra y Francia son las culpables de la gran tragedia.

Desde luego que nunca creíamos mayormente en los "altos ideales" de Inglaterra. Solo creímos en los de los obreros ingleses, cuando reclamaban en la Cámara de las Comunes, que Inglaterra apoyara materialmente al gobierno español como a gobierno legalmente constituido y responsable.

La Exposición del Libro

Primero. Ved como se hace un gran diario. Aquí la primera página ya armada; luego impresa. Ved que grabado, además los titulares. Leemos, "El gran Democrata", "El Prohembrer del Pueblo", 20 de El Pueblo! Decididamente no recordamos. Sin duda el contenido no interesa, lo que se busca aquí, es que tengáis la noción exacta, de como se hace un gran diario.

Mas adelante. El profesor X Compra - Venta de libros. Adquirirá aquí su libro. De pronto: "Un momento señor! solamente a él le esta va asignada esta novella. Vea Vd. "Virgen y Mártir". "Madrinita Buena" en fin, además si tiene Vd. suerte puede sacar un libro de esos. Un poco azules levantamos la vista; Andreotti, Goethe, Brandis. La muchacha gira a nuestro alrededor cerrándonos la retirada mientras habla incesantemente y nos hace una reclame abrumadora. Es bonita y plenas que acaso sí se quedara callada tendríamos sus clientes. Sin duda una mujer bonita que habla mucho, nos decepciona, nos defraudan casi. El recato en la mujer es su atributo más eficaz. Podría así imaginaria como más se plazca. ¿Qué sería de nosotros — pobres horteros — si después de las seis de la tarde, no tuviéramos en que emplear nuestra imaginación! Al fin "zafó".

Un cartelito anuncia: A las 15 y 20 horas, por Sr. Santiago Dallegri. (Quién es Santiago Dallegri? Ah, sí, olvidaba que aquí también tenemos un escritor hispanista o más bien, ruseño. Es realismo a "Cuentos Rusos" su libro consagratorio.

He aquí a Flarigas en tres de sus conmemoraciones "La Cruz del Sur" y de los días que no recordamos. ¿En cuál de ellas murió definitivamente? Nos formulamos la pregunta, pero de pronto nos llama la atención otros epigramas literarios muy curiosos. Este no murió aunque es un muerto fresco o "un filo fresco" mas bien. Vino de París y fué un cuarto de hora el hijo prodigo. Así llega a nuestra oída la juventud peregrina: "Nuestro amante estrecho etc". Traía el Embrago de Sevilla en el bolsillo pero el embargo de París le paralizó la sangre y como no pudo ser nuestro de la juventud, fué cortado.

Después de estas visiones, buscamos recomfortarnos en alguna página del bello y bonito libro de María Elena Muñoz "Palacio de Agua". En eso estábamos cuando alguien se nos acerca y con una severidad discreta, como cuando se va ambiente de cultura oficialista nos entera que nuestra curiosidad debe limitarse a las tapas.

Así, pues, cambiamos una mirada comprensiva con Dowett, Mercell y Espinosa, que se encuentran casi juntos y nos vamos.